

## UNA ESTANCIA EN NIMEGA, PAÍSES BAJOS

El inicio de mi estancia en Nimega, en los Países Bajos, se puede decir que fue algo peculiar. Se podría decir que tuve una serie de eventos desafortunados, pero de igual forma se recuerdan con gracia.

Primero, el trámite de la Visa se aplazó hasta un mes después de la fecha que debía haber llegado a Nimega. En otras palabras, llegué un mes tarde. Las clases ya habían comenzado. Las personas, locales y de intercambio, ya se habían conocido. La gente nueva ya se había acostumbrado al sistema, tanto escolar como de la forma de vida holandesa. Sin contar que no conocí a mi grupo de mentores, por el cual había pagado 88 €.

La primera vez que me subí al autobús, la policía tuvo que perseguirme hasta donde me había sentado por no haber pasado la tarjeta por el scanner (lo que significaba entrar sin pagar), lo cual no tenía mínima idea y, por supuesto, el autobús iba lleno de estudiantes mirones.



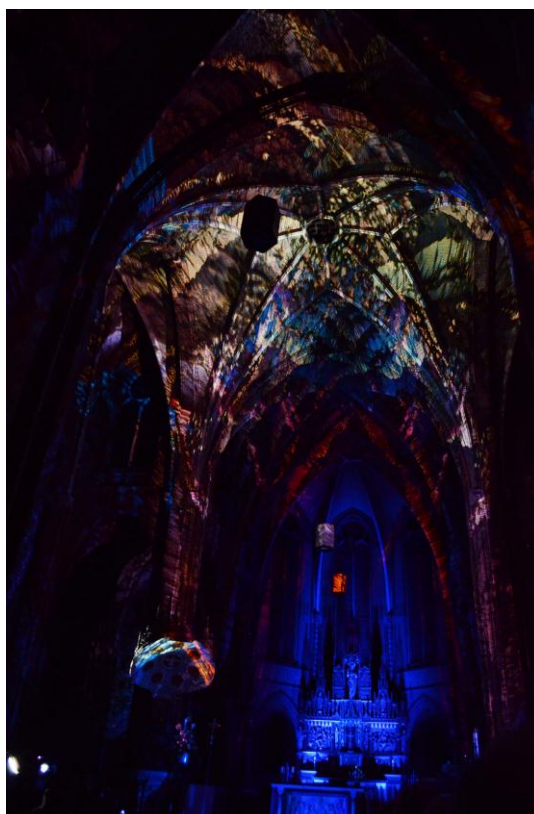
Además, perdí la inauguración y las presentaciones de los cursos, así como el tour por la Universidad, que forma parte del 15% de la ciudad, un campus bastante amplio e increíble, debo admitir. Por esta razón, me perdí cientos de veces en las primeras dos semanas dentro y fuera del campus, incluso falté a media clase por no tener idea de que cambiaban regularmente de ubicación, en este caso, a un edificio completamente diferente.

En cuanto a las clases, el ausente de tres semanas significó un gran retraso del programa de estudio. Cada clase (tres en el primer periodo) representaba tres lecturas por semana, lo que equivale a seis lecturas, es decir, seis lecturas por tres semanas, dando un total de dieciocho lecturas que debía cubrir en un lapso de una semana y media, antes de empezar los finales. Así es, en la universidad a la que me había inscrito, Radboud University Nijmegen, los semestres son repartidos en dos periodos, estamos hablando de

dos cursos intensivos de aproximadamente dos y medio meses, por semestre.

Una de las cosas que sí imaginé, fue que en esta universidad, la cual forma parte de las más reconocidas del país, sería difícil de llevar el mismo ritmo de estudio por ser una institución de alto rango, pero no sabía hasta qué grado.

Pasan los días, una vez que me adapté lo suficiente a la ciudad, empecé a conocer estudiantes de intercambio, salir, aprender holandés, 'Ik ben Brenda', 'Ik ben koken', 'tot ziens', 'dank u wel', 'Waar is de toilette?', 'Hoeveel kost het bier?', etc., a visitar otras hermosas ciudades e ir a festivales, como el Glow Festival of lights.



Conocí mejor a mis compañeros de piso que, por cierto, eran todos holandeses. Normalmente, los estudiantes de intercambio son situados con otros estudiantes de intercambio, en cada uno de los pisos del edificio. Desde luego, si había dudado de mi mala suerte, aquí iba otra prueba de ello. Esto no significa que vivir con holandeses es malo, pero se debe tener en cuenta que ellos están aquí verdaderamente para estudiar. Aunque, no son nuevos y no quisieran interactuar efusivamente como uno comprenderá, la hemos pasado de lo lindo, hemos hecho comidas juntos y, claro, limpieza; ¡Que impresión ver por primera vez esa cocina! llena de frascos de vidrios, cajas llenas de

cartón, el bote de la basura a medio derrumbe, la grasa de la estufa a punto de decir “hello” y el refrigerador prohibido, algo ya tenía vida dentro, sólo una regla “el que lo abra lo limpia”, pero ese no es el punto. Asimismo, también visité otros edificios, fui a algunas fiestas, visité entusiastamente los bares del centro, aprendí de otras culturas, otras costumbres y tradiciones, otras historias, otras experiencias, otras miradas, otras mentes, otras personas, para no hacer esto más largo, otros mundos.

Sin embargo, para ser honesta, gran parte de mi estancia en Nimega la he pasado en mi cuarto, un rectángulo confortable de cuatro paredes, dos puertas y una regadera, un closet, dos escritorios, dos sillas, un librero y la cama junto a la ventana, una imagen que siempre muestra la abundante naturaleza que posee este lugar, simplemente sublime. La razón por la cual han sido largas horas, incluso días, en este refugio, ha sido por la increíble cantidad de trabajo que deja el sistema de la escuela. Los cursos, al ser intensivos, deben desarrollarse con doble rapidez para alcanzar a cubrir el programa de estudio en tan poco tiempo; además, claro, del alto nivel de estudio que manejan. De esta forma, sólo tienes dos opciones: cuarto o biblioteca. Jamás amé tanto el café como lo hago ahora. Sin duda, la mejor arma de estos estudiantes.



Por este motivo, mi cuarto ha sido testigo de la variedad de puertas que mi mente ha sido capaz de abrir, a través de los libros y conocimientos adquiridos en las clases. Esto

quiere decir, que no sólo puedes viajar y conocer en el extranjero de forma física, sino también de manera intelectual, maravilla de mundo contiene cada página de un libro. El hecho que los profesores exijan tanto, me hacen afirmar que el estudio vale la pena, y no nada más pasar por pasar y terminar la carrera, como muchos lo pensamos alguna vez.



Al mismo tiempo, te conoces a ti mismo. En algún momento, le haces cara a la soledad y ella te hace la más fastidiosa de las preguntas personales, ¿quién eres y hacia dónde te diriges?, claro no tienes por qué contestar, al momento. Una vez que tus ojos y mente se abren los límites son casi nulos. Sí, eso se sabe. Pero no lo entiendes hasta que lo vives.

Por otro lado, una de las cosas que fue fuerte para mí, fue observar desde afuera toda la situación política y violenta de México. Darse cuenta de lo que ve y piensa la gente acerca de nuestro país. Sentir que sólo nos observan con lastima y no hacen nada. Darse cuenta de que el mundo gira alrededor de nuestros vecinos, los americanos. Que piensen que nuestro territorio es lo suficientemente grande para resolver solos nuestros propios problemas.

Sentir la impotencia de no hacer nada cuando ves a tu gente defenderse con sus puños llenos de rencor y venganza, mientras lo observas sentado a través de las redes sociales. Que quieran acabar con su representante, con su gobierno, cuando no son capaces de gobernarse a sí mismos. Sentir el deseo de crear armas, para unirse a una desubicada revolución en tan poco tiempo. Armas verdaderas, las que no se pueden manchar con sangre, sino arma de conocimiento. De saber se puede hacer. Un arma guía. Un arma inteligente. Un arma de palabras que se vuelvan en hechos. Sin explosiones ni balas.

Participar en un programa de intercambio por parte de una institución no significa sólo conocer gente y lugares hermosos, sino también generar el siguiente tramo del camino para dar el siguiente paso. La mejor lucha es la que se hace con inteligencia, con una buena estrategia. Una oportunidad como esta, no se puede quedar en bonitos recuerdos, en unos cuantos suvenires e increíbles fotografías de celular, siempre se puede aprovechar a un más. Sí, suena tedioso y aburrido, pero si uno que tiene este tipo de oportunidades no aprovecha y forma un buen camino para el bien de muchos, entonces ¿quién?

Por ahora, no hay nada concluso. La estancia sigue, los cursos, los viajes y muchas cosas más faltan por conocer, vivir y aprender. Tengo curiosidad de cómo acabará esto, ya sea bueno o malo pero que sea.

Brenda B. Martínez B.